

Los lunes literarios



"**Y ERAMOS INMORTALES**",
Ediciones de La Rama Florida,
Lima, 1963.

No es tarea fácil esto de haber sido inmortales. La existencia tiene dardos que dan en el corazón, en los huesos, en la肉 plena que circula en la sangre como una copa cubierta por el orgullo y la fuerza. Acaso Pedro Lastra lo diga: "... Nuestras flechas daban justo en el blanco: el Gran Jefe piel roja caía sin remedio...", y acaso lo diga para rememorar, acaso para sumergirse, instante a instante, en el comienzo de los días que para un poeta es siempre el comienzo de su propia preponderancia. Porque de allí parte su caminar: no obstante, está siempre volviendo la mirada, parece que se le hubieran quedado en el camino pequeñas joyas: hojas, nombres, sueños, naranjas llenas de resplandores, —joya que fuese necesario rescatar, tal y en ellas se movieran parti-

culas, misterios, gozos que configuran su propio fondo:

"... Ya hablaremos de nuestra Juventud, ya hablaremos después, muertos o vivos con tanto tiempo encima, con años fantasmales que no fueron los nuestros y los días que vinieron del mar y regresaron a su profunda permanencia..."

Pero podría haber avanzado ampliamente, —de quererlo—, acaso en la abundancia de páginas y volúmenes— y, sin embargo, el poeta que es Pedro Lastra continúa su camino: caen en sus manos experiencias, formas de vida, reflexiones, lecturas incluso; pero la letra le significa transformar su significado en hecho poético, en indagación lírica, acaso no buscando (ni cayendo) el salto trascendental ni la levadura a veces tan necesaria el hermetismo, sino casi como quien, siendo un poeta, piensa, sueña, camina, escribe, canta:

"... Borges, qué razonable me parece lo que Ud. escribe para acostumbrarnos al desencanto del mundo..."

Y aún caminando, avanzando, vuelve en Pedro Lastra esa mirada hacia atrás, hacia el inicio de su inmortalidad, una vez, ay, alcanzada: el título de su obra reciente lo expresa: "**Y éramos inmortales**"; no es una mirada sujeta a cálculos y mecanismos, así como no es aquella desprovista del rigor que debe sujetarse en un hombre acostumbrado a internarse en ese mosaico, a veces peribátor, de los libros y sus moradores florales, pero de improviso volcánicos; es, más bien, una mirada de hoy que lleva tras si aquellos hechos que un día lo hicieron mortal, y acaso esta circunstancia le siga quemando el corazón, con naturalidad, pero con la certidumbre de que la inmortalidad es siempre la misma aunque tan distinta siempre.

VICTOR CASTRO

Y éramos inmortales [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y éramos inmortales [artículo] Víctor Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)